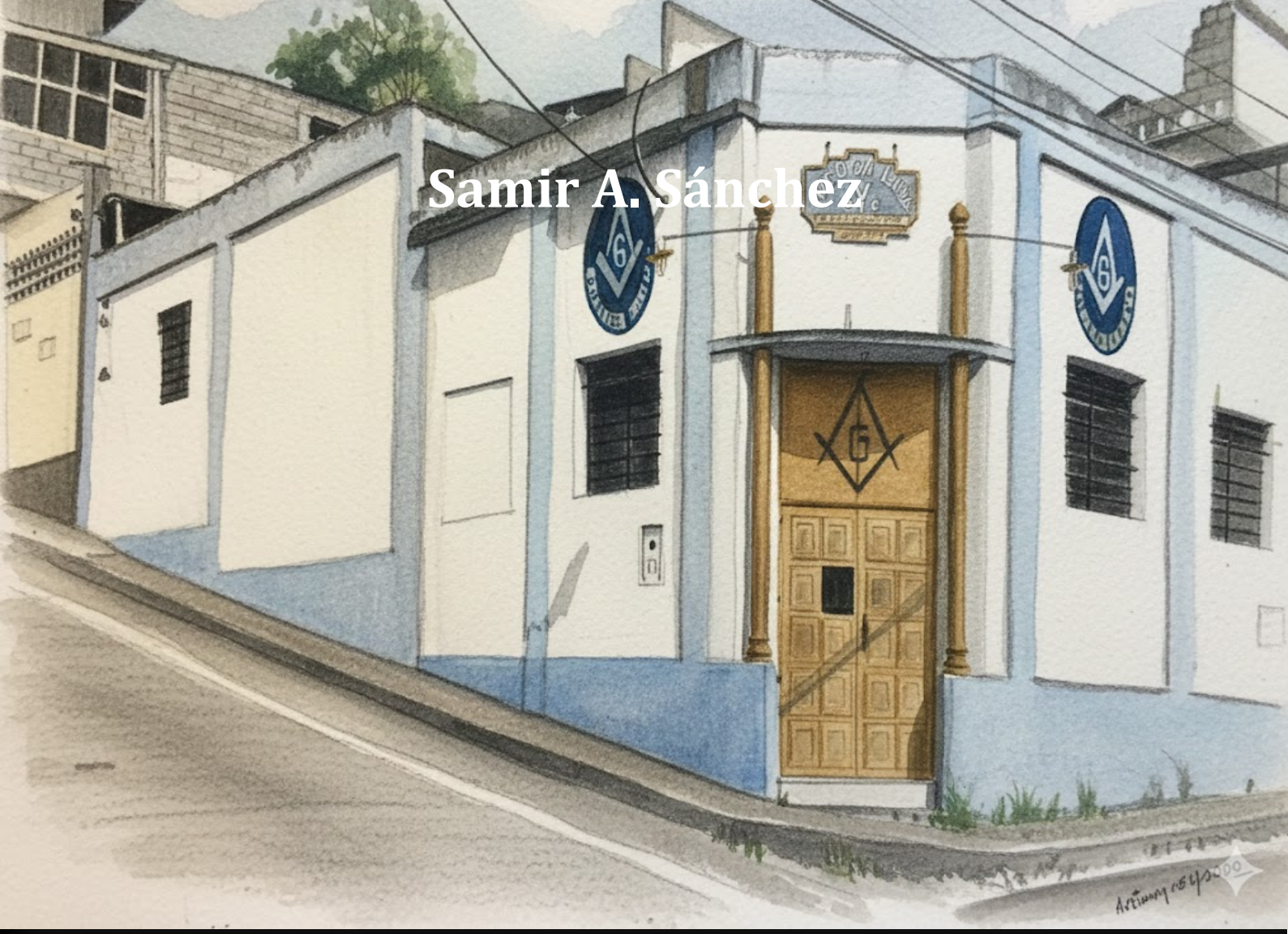


Samir A. Sánchez

ENTRE LA ESCUADRA Y EL COMPÁS

Arte y arquitectura en la Respetable Logia «Sol del Táchira» N.º 85

TáchiraHeritage

Proyecto Experiencia Arte Nº28

Bilbao - 2025

Samir A. Sánchez

ENTRE LA ESCUADRA Y EL COMPÁS

Arte y arquitectura en la Respetable Logia «Sol del Táchira» N.º 85

Proyecto Experiencia Arte Nº28

Bilbao - 2025

© Samir A. Sánchez

ENTRE LA ESCUADRA Y EL COMPÁS: ARTE Y ARQUITECTURA EN LA RESPETABLE LOGIA «SOL DEL TÁCHIRA» N. 85

75 pp. ; 12 cm Colección
Proyecto Experiencia Arte N.º 28
Táchira Heritage

Edición en formato e-book (Primera edición, noviembre 2025) Bilbao, Euskadi (España).

En portada: Fachada de la R.L. «Sol del Táchira» (Foto: Bernardo Zinguer, 2018. Técnica: Fotografía original transformada a estilo acuarela mediante inteligencia artificial (Gemini 3). Autoría: Prompt original de Santiago X. Sánchez, 2025).
Contracubierta: Proyecto Experiencia Arte. Logotipo creación de Sigrid Márquez Poleo (2012).

© Proyecto Experiencia Arte ▪ Experience Art Project 2012-2025
© Táchira Heritage │ @tachiraheritage │ #tachiraheritage

© 2025
El texto de esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Todas las imágenes se reproducen con el permiso de los titulares de los derechos de autor, tal como se indica en los pies de foto, o bajo licencia. Estas imágenes están explícitamente excluidas de la licencia CC BY que cubre el resto de esta publicación y no pueden ser reproducidas, copiadas, transmitidas o manipuladas sin el consentimiento de sus respectivos propietarios, quienes se reservan todos los derechos fuera de los términos de cualquier licencia especificada.

© 2025
Except otherwise noted, this work by Proyecto Experiencia Arte & Táchira Heritage is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercialShareAlike 4.0 International License. To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

Sharing is caring…

www.bitacorasamisan.blogspot.com │ @tachiraheritage

Presentación

Resulta frecuente que la historiografía oficial de nuestros pueblos sea cincelada en las plazas y en las edificaciones de mayor relieve; no obstante, subyace una crónica paralela, urdida en la discreción de los templos y en la exégesis simbólica de los talleres. Las logias masónicas en el Táchira no representaron únicamente espacios de fraternidad, sino que constituyeron auténticos laboratorios de pensamiento que, desde finales del siglo XIX, determinaron parte del pulso político, social y arquitectónico de la región.

En 2018, *Proyecto Experiencia Arte* —atendiendo a una invitación especial y bajo el rigor institucional y de discreción que la ocasión demandaba— tuvo el privilegio de acceder al oriente tachirense para documentar una expresión artística, simbólica y arquitectónica de naturaleza singular, descorriendo así el velo de la reserva.

Este acercamiento permitió identificar la impronta del arte universal y de sus los estilos más señeros, analizando tanto la estética de la simbología hallada como el legado arquitectónico e inmaterial de la *Respetable Logia Sol del Táchira n.º 85* de San Cristóbal, que aquí presentamos. Desde dicho recinto, la infatigable labor filantrópica y la profundidad del pensamiento liberal de esta logia han quedado imbricadas, de manera indeleble, en la identidad tachirense

.

Gratitud hacia el historiador y académico Dr. Bernardo Zinguer, por facilitar el enlace con las autoridades de la Logia y por su gestión constante para que esta investigación iconográfica e iconológica pudiera materializarse. Asimismo, agradezco a la Institución por abrir sus puertas en 2018 al estudio académico, permitiendo así la puesta en valor del patrimonio artístico y arquitectónico que enriquece la historia cultural del Estado Táchira.

Samir A. Sánchez. Bilbao, 2025

RESP.: LOG.: SOL DEL TÁCHIRA Nº 85
A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
B
G
J
1928
OR.: SAN CRISTÓBAL

Contenido

Presentación	5
Agradecimiento	6
Entre la escuadra y el compás:	
Huellas de la masonería en la historia del Táchira	11
Un nuevo urbanismo para la nueva ciudad	11
La logia antes de la logia	12
Al Oriente de San Cristóbal	13
El exterior	12
El interior	16
El cenáculo	16
Testigo del esfuerzo de los fundadores	19
El parvis o sala de acceso al templo	26
Bolívar, masonería y rostro auténtico	30
El templo	34
Cubierta exterior e interior	66
Salón de los pasos perdidos	67
Salón de ágape	70
Bibliografía	72

Entre la escuadra y el compás: Huellas de la masonería en la historia del Táchira

En el marco de conmemoración de los 90 años de la instalación de la Respetable Logia «Sol del Táchira» N.º 85 sus miembros consideraron, como una oportunidad, el dar a conocer a la sociedad tachirense la arquitectura y el valor del arte y los signos presentes en la edificación donde se reúne la fraternidad. Aspectos que habían permanecido vedados para los no integrantes, desde los orígenes de la logia en 1928.

Así, y accediendo a la cordial invitación de uno de sus miembros para realizar dicho estudio, invitación realizada desde el conocimiento previo de esa indagatoria singular que, de forma metódica, Proyecto Experiencia Arte ha venido realizando sobre el paisaje urbano de la ciudad de San Cristóbal (Estado Táchira, Venezuela), llegamos al encuentro de una de esas edificaciones singulares: la sede de la Respetable Logia «Sol del Táchira» N.º 85. Luego de recibidos los respectivos permisos de la fraternidad y guiado por dos integrantes de la misma, procedimos al análisis de la arquitectura, el arte y los crípticos signos que le han caracterizado.

Sin ofrecer un tratado exhaustivo sobre lo estudiado, el objetivo del trabajo se centró en insistir en algunos elementos fundamentales de esa arquitectura, de ese arte y de esos signos, para suscitar con ellos, desde el interior de ese recinto y hacia el exterior, una consciencia sobre el valor de las obras allí contenidas y erigidas por el pasado de esta fraternidad, las cuales son el resultado de una materialización -entendida como aquello que se puede percibir de manera directa- del pensamiento y de la concepción del mundo, por parte de quienes la fundaron en 1928 y de aquellos que actualmente la conforman.

En otras palabras, es un intento por una puesta en valor de lo allí contenido como bien y patrimonio cultural tangible de la polifacética y cuatricentenaria historia del urbanismo de la ciudad de San Cristóbal, partiendo del principio teórico urbano que define toda actividad constructiva que se observa en una ciudad como el producto de las ideas y las representaciones de la estructura, densa y compleja, de todos los grupos humanos que la habitaron y la habitan, con su carga de signos, y que señalan y direccionan su particular posición en el mundo.

Un nuevo urbanismo para la vieja ciudad

La Logia «Sol del Táchira» N.º 85 de San Cristóbal, cuya fundación se remonta a 1928, constituye un hito arquitectónico y espiritual erigido sobre los cimientos históricos del antiguo sector conocido como «Llano de Luna». Este espacio urbano representó,

en los albores del siglo XX, la transición definitiva de los ejidos coloniales hacia la modernidad republicana.

La génesis de esta expansión se halla documentada en la correspondencia oficial de 1900. En aquel entonces, el Dr. Samuel Niño —secretario privado del General Juan Vicente Gómez, a la sazón Jefe Civil y Militar de la región tachirense— consultaba al General Cipriano Castro sobre la imperiosa necesidad de trazar nuevas arterias viales en los parajes de Llano de Luna, La Romerita y Piedra Gorda. El propósito era tan ambicioso como estratégico: «cerrar el perímetro cuadrado de la ciudad y aumentar la población» (Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Cartas, 1900), integrando terrenos que habían estado bajo el usufructo prolongado de figuras ilustres como el Dr. Arístides Garbiras, o de influyentes firmas comerciales como la casa alemana Breuer.

Aquel proyecto urbanístico, cuya urgencia quedó plasmada en el deseo de inaugurar el nuevo barrio en 1901, génesis del actual Barrio San Carlos, no solo redibujó la fisonomía de las inmediaciones de la actual Plaza San Carlos, sino que preparó el terreno —literal y metafóricamente— para que, décadas después, la masonería tachirense levantara allí sus columnas. Desde entonces, la Logia no solo ha sido un referente del paisaje urbano, sino un epicentro de pensamiento y compromiso ciudadano, cuya influencia ha permeado el desarrollo social y cultural de la capital tachirense. Las páginas que siguen desentrañan esta historia, donde el ordenamiento del suelo y el ideal masónico convergen en un mismo destino histórico.

La logia antes de la logia

Se desconoce cómo era la estructura o diseño arquitectónico decimonónico que pudo haberle dado forma a la primera logia masónica fundada en la ciudad de San Cristóbal, la cual, según las crónicas recogidas por el Dr. José Joaquín Villamizar Molina, cronista emérito, en el archivo general de la Municipalidad, se denominó Respetable Logia «Sol de los Andes» N.º 46 -cuando el actual Estado Táchira era solo una sección del Estado de los Andes- y fue instalada en enero de 1889, desapareciendo pocas décadas después. No obstante, la tradición masónica que no ha pasado por grandes modificaciones hizo que todo templo y área para la asamblea o reuniones tuviese una distribución casi constante en su interior, aunque no resultara igual en su exterior.

Esta distribución estaba orientada -en un proceso de reproducción- por la planta que, trazada según el diseño del rey David (II Crónicas 28:11-19) y edificada por su hijo Salomón, se correspondía con el templo de Jerusalén, levantado en lo alto del monte Moria, en la era

que compró David a Ornán o Arauná, el jebuseo, por cincuenta ciclos de plata (II Samuel, 24: 18-25).

Así, no se comprendería el espacio funcional y ritual de un templo masónico si no se conoce la descripción de la distribución en planta de la edificación de donde proviene su inspiración e identidad formativa: el templo de Jerusalén.

Este respondía a una alargada edificación de sólidos muros de sillería, con piedras labradas en cantería, y conformada por tres cámaras o espacios sucesivos. El primero el *ulam* o entrada (vestíbulo frente a un atrio o *parvis*) con una puerta frontal, de acceso principal, con dos hojas que se plegaban en dos partes: dos partes para una hoja y dos para la otra, siendo el vano o marco de cuatro lados (según el significado de la palabra hebrea *rebi'it*); le seguía el *hekal* o salón santo, el más amplio, como gran salón de culto, y por último el *debir* o el salón del santo de los santos, donde descansaba el arca de la alianza, y contaba con una única puerta de acceso de cinco lados (del hebreo *hamshit*), permaneciendo como enigma si el término 'cinco lados' hacían referencia a un vano con dintel triangular superior, o a cinco molduras rectangulares, continuas -en especie de arquivoltas medievales- partiendo de las diferentes hipótesis de los investigadores y arqueólogos bíblicos, cuando plantean la reconstrucción de las puertas -con una base histórica- con basamento en la descripción que se encuentra en el libro de los Reyes (I Reyes 6:31-33).

En rededor, y adosados a los muros del *hekal* y del *debir*, se construyeron salas, salones de servicio, bóvedas para el tesoro del templo y depósitos, en tres pisos o niveles a los cuales se accedían por escaleras de caracol, desde una puerta lateral al templo.

Al Oriente de San Cristóbal

En el caso específico de la edificación estudiada, la Logia «Sol del Táchira» N.º 85, edificación construida entre la década de los años 40 y 50 del pasado siglo, la cual se levanta en el cruce de la carrera 10 con la calle 14, del Barrio San Carlos, de la ciudad de San Cristóbal, aun cuando, para la fecha, se desconocen los nombres de aquellos quienes trazaron los planos o idearon la estructura -el *Aedis feci* de los romanos o quien construía para una idea humana- por la supervivencia del plano construido que ha llegado hasta nuestros días, se deduce que ellos continuaron esa tradición masónica en esta edificación, pero su forma actual es el resultado de la sumatoria de diferentes técnicas locales constructivas iniciadas hacia 1940 y prolongadas hasta el presente.

Su diseño, general, está relacionado a su vez, con la tradición y ritualidad constructiva masónica americana, concretamente con el edificio de ecléctica fachada, de la Gran Logia de Venezuela, ubicado en Caracas y edificado en tiempos del presidente Guzmán Blanco, en 1876.

Así, la construcción del actual templo de la Logia «Sol del Táchira» N.º 85, según los datos aportados por el historiador regional abogado Bernardo Zinguer, la primera piedra o piedra angular, desbastada de forma artesanal y colocada según el ritual de las antiguas tradiciones de los alarifes masones, fue puesta el 27 de diciembre de 1949, en el tiempo solsticial de invierno, bajo la veneratura de Don Hernán Grimaldo Ruiz.
En consecuencia, y desde un contexto de arquitectura constructiva aditiva, se tiene que la actual edificación de esta logia, la más antigua de la ciudad de San Cristóbal, se levanta, en diferentes niveles, sobre un considerable basamento pedregoso y rectangular, en sentido este-oeste. Ocupa la plataforma central, en torno a la cual gira toda la edificación, una superficie de 93,6 m^2.

Es un espacio rebajado y ganado, de forma artesanal o manual en los años 40 del pasado siglo XX, a la pronunciada pendiente del talud de una de las terrazas aluviales del valle de Santiago. Este talud da forma a una de las históricas colinas de la ciudad, y finaliza o tiene su cima en la Loma del Tejar, actual emplazamiento de la Universidad Católica del Táchira, sede antigua, en el añejo barrio San Carlos.

Esta plataforma o explanada, construcción clave del espacio ritual descrito, se divide en dos espacios con funciones diferentes. La primera, la del templo propiamente el cual ocupa un área de 73,8 m2 y la segunda con el denominado *parvis* o sala de acceso al templo y entrada o bocamina a la galería subterránea de los iniciados o de iniciación, ocupando un espacio de 19,8 m2. Alrededor de estas dos estructuras se edificaron, en niveles diferentes y salvados éstos por un sistema de escalinatas, una serie de salones destinados a complementar los rituales y ceremonias que se realizan en el templo.

El exterior

La fachada se corresponde con una austera construcción geométrica lineal, de vigas, columnas y muros, en concreto, ladrillo y bloque frisado. Desde una primera visual, presenta una única planta hacia el exterior, pero imperceptibles desde ese mismo exterior. Al ingresar a su interior, se perciben las diferentes soluciones prácticas de los viejos maestros de construcción o alarifes, para adaptar los espacios

requeridos al terreno en pendiente.

Las paredes exteriores se encuentran recubiertas de pintura azul claro y blanco y todo el esfuerzo de ornamentación de la fachada quedó agrupado y reducido a las formas simbólicas que enmarcan la puerta de entrada.

Todo el edificio está construido u ordenado a partir de un axil en esquina donde los muros perimetrales pierden su alineación en ángulo recto, a través de una solución de unión de muros de distinta dirección sin que aparezcan aristas. Se sacaba así utilidad a una ordenanza municipal de fines del siglo XIX que disponía para las nuevas esquinas de la ciudad de San Cristóbal, una construcción en forma recortada o de chaflán recto, abandonando de esta forma la rígida norma de esquina en ángulo de arista (en ángulo recto), que permanecía vigente desde de la época colonial española.

Esto se pudo realizar por cuanto el sector urbano donde se levantó la edificación de la logia, se urbanizó a partir de los antiguos potreros de los ejidos coloniales de la villa y luego de la ciudad, entre los años 1883 y 1903; información que se desprende al revisar los diferentes planos de la ciudad, elaborados a partir de 1883, los cuales se conservan en la sección de planos históricos de la Municipalidad de San Cristóbal, en su archivo general.

El marco al acceso principal a la logia está estructurado por un vano tradicional rectangular con marquesina plana de concreto, flanqueadas por dos estilizadas columnas ornamentales, aisladas, de basamento toscano, sin éntasis ni estrías o exentas, recubiertas con una pintura de color dorado, y finalizando en capiteles esferoidales.

La puerta, con un jambaje (jambas, dintel y quicio en grada o escalón) en sección rectangular, es de paneles metálicos y dorados, con dos hojas o batientes. La conforman a su vez dos secciones: la primera o inferior, ornamentada por veinte cuarterones en relieve - uno de los cuales cumple la función de mirilla- y la superior por dos paneles exentos sobre los cuales se colocaron los principales símbolos, yuxtapuestos, que identifican a la masonería: el compás y la escuadra o antigua regla y vara de los constructores, que enmarcan una letra *G* en su centro, signo de la expresión masónica de entendimiento que se tiene del gran poder universal como «Gran Arquitecto del Universo». Sobre todos estos elementos descritos, se ubicó una placa metálica que proporciona la identificación de la logia, precedida por la fórmula universal de respeto masónica al Gran Arquitecto del Universo, las siglas A.L.G.D.G.A.D.U.

En los muros de cerramiento de la edificación o perimetrales, en las paredes laterales a la puerta principal, se colocaron sendos *tondi* o formas circulares que portan por igual los signos masónicos y la identificación de la logia.

El interior

Al traspasar la puerta principal, se da con una pared formada a partir de un muro de contención, el cual ya dice sobre las dificultades que tuvieron los constructores para ganar un espacio horizontal a la montaña. Sobre este muro, un panel de cristal tamizado y burilado que cierra el espacio, contiene la identificación del salón o primer vestíbulo denominado «cenáculo». Es el salón de reuniones de la fraternidad y lleva el nombre de un destacado médico que trabajó en la ciudad de San Cristóbal, desde mediados del pasado siglo, el Dr. Antonio Vicente Ramírez Calderón, quien fuera miembro y benefactor de la logia y cuyo grado alcanzado, el de Venerable Maestro, antecede en abreviaturas codificadas, a su nombre.

El cenáculo

Se accede desde la entrada por una escalinata lateral izquierda, está construido próximo y en relación con el templo, por cuanto, como se explicó inicialmente, sigue la prescripción constructiva salomónica de edificar cámaras laterales en rededor del templo.

Vidriera texturizada o esmerilada con el símbolo universal de la masonería y la identificación del epónimo del cenáculo de la logia, homenaje al distinguido médico Dr. Antonio Vicente Ramírez Calderón (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Testigo, en obra limpia, del muro de contención original de la plataforma del templo de la logia, levantado a inicios de los años 30 del pasado siglo. Se encuentra en uno de los tramo de la pared occidental del cenáculo (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Testigo del esfuerzo de los fundadores

Exenta de ornamentación, entre sus paredes recubiertas de friso y pintura blanca, separadas por columnas de fuste rectangular, acanaladas, adosadas y de capiteles corintios, sólo destaca un testigo o tramo de pared sin frisar, de 7, 65 m2 (3 x 2,55 m), que deja al descubierto la masonería original o fundacional de parte del muro de contención occidental de la plataforma del templo: un muro formado por 33 hiladas de ladrillo rectangular cocido y unidos originalmente con argamasa pero protegidas dichas uniones con un cemento superficial, en época posterior. De forma coincidente, no intencional, se da un paralelismo entre este muro de contención y el muro de los lamentos, en Jerusalén, único resto que queda del muro que contenía, por su extremo occidental, la plataforma del segundo templo de Jerusalén, de la época herodiana.

Representación idealizada del Templo de Salomón, el segundo templo o templo herodiano de inicios del I siglo de la era común, obra del artista Ernesto González, en 1980-1981. Preside el cenáculo y es un recordatorio que gran parte del ritual masónico se basa en la construcción histórica y mítica del Templo de Salomón en Jerusalén. De allí que las piedras en las logias son recordatorios constantes de ese ideal arquitectónico, donde cada pieza debía ser perfecta para que el templo fuera digno de lo sagrado (Foto: Bernardo Zinguer, 2018)..

En su pared sur, pende un lienzo de considerables dimensiones, pintado al natural, en acrílico, siguiendo la técnica de grisalla con predominio del color marrón, obra del artista Ernesto González (quien lo realizó entre 1980 y 1981), que representa una visión idealizada del «Templo de Salomón», reconocido por los masones, a partir de los gremios de alarifes y albañiles que lo construyeron, como el lugar de origen de su fraternidad. No obstante, en el lienzo se reprodujeron las características del segundo templo, construido por Herodes a principios del siglo I de la era común.

En otra pared de este salón de reuniones, penden las placas de reconocimiento a los fundadores y a otros benefactores de la logia, y de su detenida lectura, se puede recoger parte importante de la historia y trayectoria de los noventa años de existencia de esta.

Aparte de la alargada mesa de reuniones ubicada en el espacio central del cenáculo, sobresalen en las paredes oriental y noroccidental, dos reducidos vanos cuadrangulares, cerrados por una armazón de madera, cuya presencia es solo funcional. Son los portillos de las honras fúnebres, las cuales permiten el ingreso al templo, del ataúd de un integrante de la logia fallecido, salvando así de manera práctica, las dificultades que presenta la construcción adaptada a la pendiente del terreno

Una de las campanillas de mesa o de orden, en bronce macizo, exornada con formas artísticas y místicas budistas, específicamente del budismo mahayana o tibetano, de Nepal y del norte de la India. Los tres rostros, que miran hacia abajo, y adornos esculpidos en la parte superior del mango representan a *Amithaba* (el buda de la compasión) y al principio del *Avalokitesvara* (el que mira hacia abajo con compasión). La campanilla es utilizada para las mociones de orden y tiempo, en las reuniones de la fraternidad que se celebran en el cenáculo (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

.

↑Portillo de honras fúnebres y →Placa conmemorativa a los fundadores del primer Cuadro Logial (Fotos: Bernardo Zinguer, 2018).

GRAN LOGIA DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE VENEZUELA
RESP:. LOG:. "SOL DEL TÁCHIRA N° 85"
01 – 06 – 1.928 (E:. V:.)
PRIMER CUADRO LOGIAL
V:.M:. Antonio Saladini
P:.Vig:. Angel Edecio Cárdenas
S:.Vig:. Rodriguez Tortolero
O:.F:. Francisco Grieco
Sec:. Eliseo Escobar Martinez
Tes:. José Luis Torres
Hosp:. José Miguel Rivas
G:.T.I:. Rafael Bolaño
P:.Diac:. Carlos Garcia
S:.Diac:. Vicente Morales Rocha

Reinicio de los trabajos de construcción de la logia a principios de la década de los años 40 del pasado siglo. En el plano de fondo (izquierda del observador) se puede detallar el muro de contención que en la actualidad se encuentra como testigo arquitectónico, en el salón del cenáculo (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

El parvis o sala de acceso al templo

Continuando el ascenso por las mismas escalinatas que condujeron al cenáculo, y a través de un vano lateral derecho, se llega al *parvis* o sala de acceso al templo propiamente, que evoca el salomónico gran patio de los israelitas u atrio frente a la entrada del templo de Jerusalén. Esta sala, porticada o cubierta está iluminada naturalmente por un ojo de patio que se encuentra a lo largo de la pared occidental. Según otras tradiciones arquitectónicas masónicas, que siguen la construcción del templo de Salomón, este espacio vendría a representar o se correspondería con el atrio interior, vestíbulo o *ulam*, delante del recinto del templo o *hecal*.

Su uso, en la logia, está destinado tanto para reuniones de los hermanos masones, para presentar los debidos respetos a un visitante, firmar el libro de asistencia como para revestirse correctamente antes del ingreso al recinto del templo.

A la derecha, y en el piso de este salón cerrado entre paredes blancas y solado con losetas del tipo ladrillo, se encuentra la entrada o bocamina, en paredes o muros de color rojo, que permite el descenso a la cámara o cuarto de reflexión para los neófitos o iniciados en la masonería. Es un espacio subterráneo de carácter ritual iniciático y su acceso está estrictamente vedado a quienes no forman parte de la logia.

Bocamina de entrada a la cámara o cuarto de reflexión para los neófitos o iniciados en la logia, bajo el suelo del parvis (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Busto de honor, en cerámica con acabado metalizado o efecto metal, de El Libertador rodeado con las principales insignias de los miembros de la logia. Según un documento que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia, fechado en el año 13 de la Revolución Francesa, el año 1804-1805 de nuestra era, El Libertador formaba parte de la «Respetable Logia Escocesa de San Alejandro de Escocia» (denominada hasta 1799 y antes de las reformas napoleónicas, como «Respetable Logia del Contrato Social»), de París, con el grado de maestro (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

En este lugar, en aparadores, se guardan los archivos de la logia y las insignias de los miembros. Sobre un pedestal en madera cuya pintura y labrado denota su antigüedad, se encuentra un busto, en cerámica vidriada, de El Libertador Simón Bolívar rodeado, de forma honorífica, por las principales insignias de los miembros de la logia. La tradición masónica ha considerado a la figura de El Libertador como una de sus más grandes integrantes.

Al respecto -si bien los estudiosos del tema aún debaten si formó parte o no- un documento conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, en su sede de la rue Richelieu N.º 58 (Richelieu-Louvois), en la sección de Manuscritos, Fondo Masónico (F.M. 2100, Dossier 3), conserva un texto en doble versión (manuscrita e impresa), sin fecha precisa, sólo el año, y en el mismo, el nombre de El Libertador. El documento se titula «Cuadro general de miembros que componen la Respetable Logia Escocesa de San Alejandro de Escocia, al oriente de París». Esta logia, hasta 1799 y antes de las reformas napoleónicas, recibió el nombre de «Respetable Logia del Contrato Social».

Está fechado «el año de la Gran Luz 5804, de la Restauración 5864 y de la Era vulgar del año 13». Es de recordar que, para el momento de la expedición del documento, en Francia regía el calendario revolucionario francés.

Este equivalía al año 1804-1805 de nuestra era (tomando en cuenta que el calendario revolucionario iba de septiembre a septiembre, en el calendario gregoriano). En la identificación de firmas, aun cuando el espacio para que firmara El Libertador está en blanco, es descrito como «Simón Bolívar, Oficial español, Maestro masón». Continuando con la descripción del parvis, junto a los muebles e inmediato al muro de cerramiento sur o meridional, se pudo observar, en el nivel del piso, un escotillón, cuadrangular, en madera y en color negro, con la figura del triángulo equilátero formada por círculos calados,

Al igual que la cámara de reflexión, es otro espacio destinado a los ritos de iniciación y está conformado por unas escalinatas de descenso que casi alcanzan la verticalidad hasta una galería subterránea, con probabilidad de bóveda o techo aterrazado y que, luego de un trazado y recorrido ritual, finaliza o desemboca en el interior del templo.

Su acceso está vedado a los no aspirantes o no integrantes de la fraternidad y su simbología está directamente asociada con el espacio conformado por una recámara bajo el *debir* o *sanctasanctórum,* y pasadizos subterráneos, que tanto la tradición masónica como la

tradición rabínica aseguran existió y existen aún bajo las ruinas del templo de Salomón. Los referidos espacios cumplirían la función de resguardar el Arca del Convenio o Arca de la Alianza, colocada allí para ese efecto por el rey Josías, veintidós años antes del 587, cuando los babilonios arrasaron Jerusalén y su primer templo.

Bolívar, masonería y rostro auténtico

Es importante destacar aquí como la figura señera de El Libertador Simón Bolívar ocupa un lugar de suma importancia en las logias masónicas tachirenses y venezolanas, no solo como el Libertador político, sino como símbolo de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que la institución profesa.

Simón Bolívar se inició en la masonería en 1804, en París donde alcanzó el grado de Maestro Masón en la Logia «San Alejandro de Escocia», en 1805. Así, su pertenencia a la orden, iniciada en España y consolidada en su paso por París, conecta la gesta independentista con el pensamiento ilustrado masónico.

Para los masones, Bolívar representa al arquitecto de la identidad nacional, y su legado se utiliza como una brújula moral y ética dentro de los templos, donde se le honra como un hermano que llevó los principios de la escuadra y el compás al campo de batalla para derrotar las ideas del absolutismo monárquico.

Esta conexión mística e histórica justifica, en este trabajo, el empeño por preservar su imagen más fiel.

En 1825, durante su estancia en Lima, Bolívar posó para el pintor José Gil de Castro; al ver la obra terminada, el Libertador afirmó que ese era el retrato que guardaba la «mayor exactitud y semejanza» con su fisonomía real. Para la masonería, la búsqueda de la verdad es un pilar fundamental; por ello, presentar su rostro auténtico basado en su propio testimonio no es un simple detalle estético o de recreación aproximada, sino un acto de rectitud histórica. Al mostrarlo tal como él se reconoció, las logias buscan rescatar al hombre real detrás del mito, permitiendo que los miembros se identifiquen con la humanidad y la determinación del personaje histórico como era.

La imagen que presentamos está tomada del óleo sobre lienzo (2,10 x 1,30 m) pintado por el artista peruano José Gil de Castro (1785-1841) en Lima, en 1825, en un estilo propio que se puede clasificar como de transición entre el realismo y la estilización pictórica. Se corresponde con el único cuadro –de toda la amplia iconografía sobre Bolívar (desde 1802 hasta 1830)- que tiene el carácter de representación auténtica de El Libertador, entendiéndose este término en cuanto fue la única obra que tuvo –y aún conserva- la autenticidad

que emanó de la autoridad de la persona que fue retratada, certificada también por su familia. De esta forma, en una copia del lienzo original que El Libertador le enviara a su amigo Sir Robert Wilson -por medio del general Miller-, en Londres, en carta fechada en Potosí el 29 de octubre de 1825, le especificaba: «Me tomo la libertad de dirigir a Ud. un retrato mío hecho Lima con la más grande exactitud y semejanza».

En cuanto al testimonio de la familia, en unos apuntes de Sir Robert Ker Porter, con fecha 21 de noviembre de 1826, luego que se le permitiera hacer una copia a lápiz del original de Gil de Castro que se conservaba en la amplia sala de la casona paterna de los Bolívar Palacios y Blanco, en San Jacinto (Caracas), especificaba que Doña María Antonia Bolívar Palacios y Blanco de Clemente, quien le había pedido un retrato a su hermano en carta fechada en Caracas, el 30 de octubre de 1825, por no tener uno, recibió de parte de El Libertador el cuadro original como regalo fraterno, según carta que le escribiera desde Lima, el 10 de agosto de 1826. Asimismo especificaba Ker Porter que ella consideraba este retrato sumamente parecido con El Libertador Simón Bolívar.

Al fallecer Doña María Antonia Bolívar, el cuadro pasó a sus herederos y finalizó como propiedad del presidente y general Antonio Guzmán Blanco (hijo de Doña Carlota Blanco Jerez de Aristiguieta de Guzmán, prima segunda de El Libertador). Guzmán Blanco lo donó -en 1877- a la pinacoteca del Palacio Federal Legislativo de Caracas que acababa de ser edificado como sede del Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. El cuadro original de José Gil de Castro, actualmente preside el Salón Elíptico del Capitolio Nacional de Venezuela, sede del Poder Legislativo, en Caracas.

De esta forma se comprende cómo, para un masón tachirense, conectarse con el rostro de 1825 le resulta en ver al hombre que cumplió su palabra. Es la prueba de que los ideales de la logia no se quedaron en discursos, sino que quedaron en la mirada penetrante y forme y en las líneas de expresión de un hombre real. (Foto close-up: Santiago X. Sánchez, del original en el Palacio Federal Legislativo de Caracas, 2018).

Escotillón de ingreso a la galería de iniciación, en el suelo del parvis. La piedra bruta o tosca -tanto en el interior como en el exterior del templo- es la representación simbólica del hombre en su estado natural, lleno de imperfecciones, vicios e ignorancia; es el símbolo del aprendiz, quien debe trabajar para «desbastar» esas asperezas mediante la autodisciplina y el estudio (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

El templo

La pared oriental del *parvis* está conformada por la fachada

propiamente del templo. Sigue el modelo de arco triunfal romano y permite el acceso al interior a través de tres vanos de igual altura, rematados con arcos de medio punto el central y de cuarto de punto los laterales.

Resulta, quizá, la parte más artística de la arquitectura de toda la edificación por el soberbio trabajo en madera noble de las puertas de entrada. Por analogía y a partir de la naturalidad y cuidado en el tallado y pulido de la madera, así como la fecha de su realización, principios de los años 40 del pasado siglo, estas puertas pudieron ser realizadas por el ebanista y exiliado republicano vasco Don Ceferino Bilbao Etxederra (Bermeo, Vizcaya, Euskal Herria/País Vasco, 26 de agosto de 1903 - San Cristóbal, Estado Táchira, 4 de marzo de 2004), quien emigró a tierras tachirenses luego de la guerra civil española (1936-1939).

Este destacado artista de la talla realizó importantes obras para el ejecutivo del Estado como para la comunidad hebrea de San Cristóbal. En este contexto, es el historiador de la comunidad judía en el Estado Táchira, el abogado Bernardo Zinguer, quien a través de sus investigaciones hemerográficas pudo precisar que, para 1954, Don Ceferino Bilbao poseía un establecimiento comercial denominado «Mueblería y Ebanistería Bilbao», el cual se encontraba en la antigua esquina de la carrera 6 con calle 3, del centro de San Cristóbal. La puerta principal o central ordena sus listones y peinazos en un marco conformado por dos piezas labradas verticales, en cuarterones que se prolongan hasta el arco de medio punto, y que dan forma al jambaje.

Adosada al marco se encuentra la puerta propiamente dicha, de dos macizos batientes, trabajadas en casetones consecutivos que conforman doce entrepaños o cuarterones labrados, esto es seis cuadrangulares (centrales), dos rectangulares (inferiores o de los quicios) y cuatro semitriangulares (superiores o del tímpano).

En los paneles intermedios centrales, fueron tallados, al natural, los principales símbolos de la masonería: en el panel izquierdo (derecho del observador), el compás, la regla y el ojo divino radiante. Tiene la particularidad este ojo de poder abrirse desde dentro, como especie de antigua mirilla, para permitir al miembro guarda templos de la logia observar quien se encuentre afuera, a la puerta.

En el panel derecho (izquierdo del observador), el compás, la regla y la figura denominada *phóspherein*, del griego que significa «Aquel que porta la luz», conformada por una antorcha encendida y radiante, símbolo de la iluminación, sostenida firmemente por una mano.

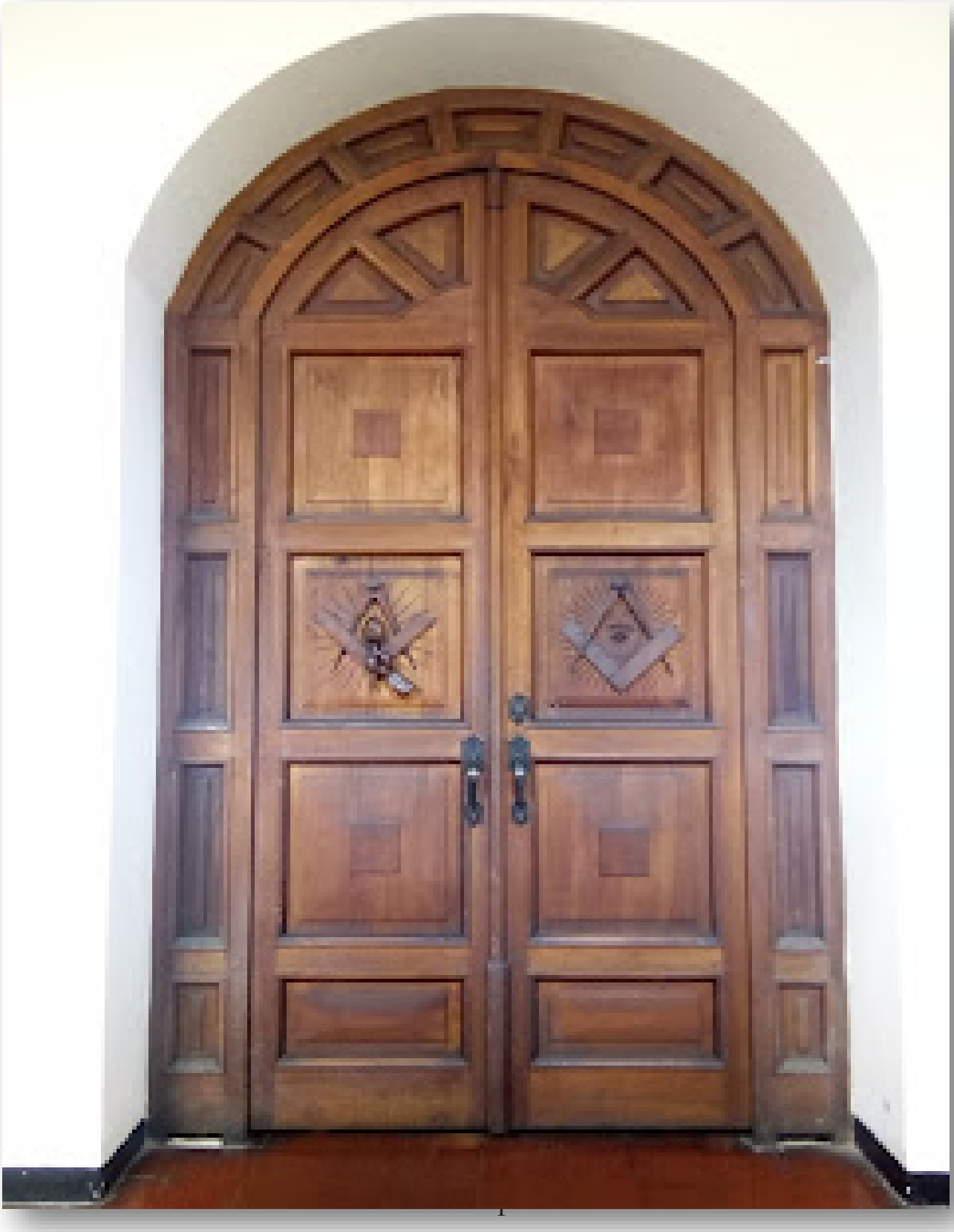
Las puertas laterales, ambas, repiten la estructura de la central, pero solo en una sección u hoja de puerta, configurando así un vano de cuatro de punto. Resultando en una respuesta arquitectónica original de mantener la visual monumental de la puerta central, ante lo reducido del espacio. No poseen jambaje ornamental sino liso.

En los respectivos paneles intermedios, en la puerta de la derecha (izquierda del observador) se colocó la forma triangular equilátera con el vértice hacia la parte superior, conformada por tres puntos, signo de la abreviatura o puntuación simbólica masónica que evoca los tres preceptos legales que rigen al masón en relación con el mundo físico.

En el mismo espacio correspondiente a la puerta izquierda (derecha del observador) un manojo de tres granadas, talladas al natural y que, como los granos encarnados y apiñados de este fruto, simbolizan la agrupación y unión de la fraternidad. Este signo tiene su origen ornamental ritual en las granadas de bronce que circundaban los capiteles de las dos columnas monumentales que se colocaron en el frontispicio y entrada del Templo de Salomón.

Como nos lo indicara uno de nuestros guías en el recorrido, resulta importante destacar que estas tres puertas, como la puerta de acceso al parvis, la cual data de una época cercana a la fundación de la logia, cumplen con la críptica proporción áurea o número áureo, empleada por los antiguos constructores como clave para entender, desde los secretos de la fraternidad, el orden y la belleza universal, en resumen, la arquitectura del universo.

Fachada del templo de la Respetable Logia «Sol del Táchira» N.º 85 (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).



Artística puerta principal, en madera noble. Sirve de ingreso al templo de la logia (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

← Detalles de la talla, en madera noble, con los signos masónicos en los entrepaños o paneles centrales de las puertas. Cuidada obra del maestro ebanista vasco Don Ceferino Bilbao Etxederra, hacia 1940 (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Puerta lateral izquierda (derecha del observador) del templo de la logia, obra del artesano vasco Don Ceferino Bilbao Etxederra, hacia 1940 (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Al traspasar estas puertas, se ingresa al espacio reservado al templo en esencia, el lugar destinado a las ceremonias y rituales propios de la masonería y, en consecuencia, estructurado y ornamentado conforme a una simbología que le es propia. Es un alargado salón, rectangular o más largo que ancho, con ventanales seccionados y sellados en su pared norte, dividido en dos partes de diferente nivel, separadas ambas por una escalinata simbólica de cinco escalones.

El primer espacio es el destinado a la asamblea de la fraternidad y el segundo el del estrado o tarima alfombrada que lo identifica como el sitial de honor, y sede del Venerable Maestro, quien la preside.

Sus dimensiones internas como se ha explicado, reproducen, de forma simbólica, las medidas longitudinales bíblicas del Templo de Salomón, el primero construido en el siglo X antes de la era común, las cuales, al ser expresadas en medidas modernas, le daban un ancho de 10 m y dispuestos sobre un eje el *ulam* o pórtico de 6, 5 m de longitud y el *hekal* de 20 m, todo esto sin incluir el *debir* o *sanctasantorum* de la tradición latina, el cual se levantaba sobre un plano cuadrado de 10 m x 10 m.

El primer espacio está recubierto por un solado de baldosas con formas cuadrangulares alternadas, blancas y negras o en ajedrezado - símbolo de la dualidad del mundo: luz y sombra, bueno y malo- dispuestas en forma romboidal sobre las cuales se colocó en su tramo central una alfombra roja que se extiende desde la entrada principal hasta el dosel del presídium.

En este nivel se encuentran dos estrados o bufetes con sus respectivos escritorios, con faldones azules y sobre una base en mampostería, uno en la sección derecha del observador, hacia la cabecera del salón y que corresponde al 2do vigilante, y otro a la izquierda, hacia la entrada, que corresponde al 1er vigilante.

El primer espacio está recubierto por un solado de baldosas con formas cuadrangulares alternadas, blancas y negras o en ajedrezado - símbolo de la dualidad del mundo: luz y sombra, bueno y malo- dispuestas en forma romboidal sobre las cuales se colocó en su tramo central una alfombra roja que se extiende desde la entrada principal hasta el dosel del presídium.

En este nivel se encuentran dos estrados o bufetes con sus respectivos escritorios, con faldones azules y sobre una base en mampostería, uno en la sección derecha del observador, hacia la cabecera del salón y que corresponde al 2do vigilante, y otro a la izquierda, hacia la entrada, que corresponde al 1er vigilante.

El primer espacio está recubierto por un solado de baldosas con formas cuadrangulares alternadas, blancas y negras o en ajedrezado - símbolo de la dualidad del mundo: luz y sombra, bueno y malo- dispuestas en forma romboidal sobre las cuales se colocó en su tramo central una alfombra roja que se extiende desde la entrada principal hasta el dosel del presídium.

En este nivel se encuentran dos estrados o bufetes con sus respectivos escritorios, con faldones azules y sobre una base en mampostería, uno en la sección derecha del observador, hacia la cabecera del salón y que corresponde al 2do vigilante, y otro a la izquierda, hacia la entrada, que corresponde al 1er vigilante.

En el centro del pasillo central y tras la puertilla cubierta, donde finaliza o desemboca la galería subterránea para los iniciados, se encuentra un atril con pedestal y capitel triangular forrado en especie de almohadón rojo, sobre el cual reposan las insignias mayores de la logia entre las cuales destaca la gran espada masónica del honor ante la cual se formulan los juramentos, y el libro o libros prescritos por el rito para cada momento. En la sección de la entrada, hacia la derecha del observador, se encuentra una especie panoplia, metálica, que contienen varias espadas menores, las cuales son de uso ritual obligatorio, en las ceremonias del templo, por parte de los maestros de la logia y simbolizan el honor, el valor, la dignidad, el rango o mando y la fraternidad que debe caracterizar o poseer cada uno de ellos.

←Vista del interior del templo de la logia, a través del vano de la puerta principal, captada desde el parvis (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

←Sección del presídium con el bufete del Venerable Maestro bajo dosel cortinado de estilo francés o Luis XV, en el muro de cerramiento oriental. A la derecha del observador, se encuentran las dos pértigas (varas altas) de los maestros de ceremonia (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Principales insignias de la logia «Sol del Táchira» N.º 85 de la ciudad de San Cristóbal (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Panoplia expositiva de los principales signos de la logia a los cuales se les han agregado los mazos o malletes (martillos grandes de madera). Estos mazos, representativos de los instrumentos antiguos de los alarifes y constructores, son utilizados por el Venerable Maestro y los dos vigilantes como símbolo de su función tutelar, de cincelar o construir la moral y el trabajo de la fraternidad (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Inmediatas a la puerta principal, se levantan dos columnas exentas, de capiteles corintios con volutas jónicas, conocido como de orden compuesto. Las columnas están recubiertas con pintura dorada y rematadas por dos esferas de vidrio blanco, del tipo brisera.

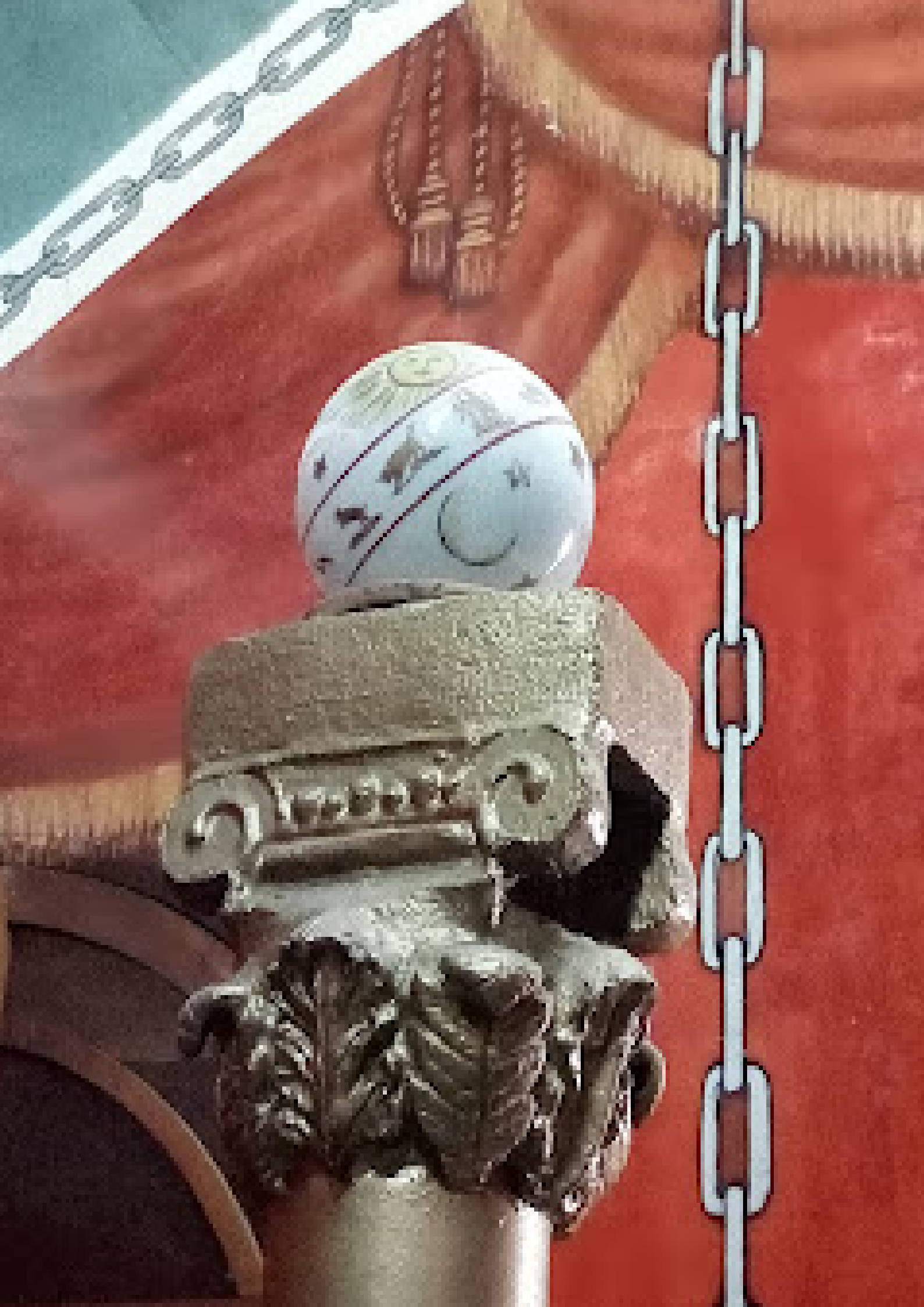
La esfera de la derecha (izquierda del observador) representa a la tierra y la esfera de la izquierda (derecha del observador) representa al cosmos. Ambas representaciones debidamente pintadas, poseen luz eléctrica interior para su iluminación. La columna de la tierra porta la letra *B* en el fuste y la columna del cosmos la letra *J*. Simbología, en la tradición masónica, de las dos columnas de bronce, huecas, elaboradas por Hiram, fundidor de Salomón, quien realizó dos monumentales columnas.

Según las fuentes antiguas de las Escrituras, en el libro primero de los Reyes se especificaba que cada una era de 18 codos bíblicos de altura (la arqueología bíblica le ha asignado a este codo una medida antropométrica aproximada al 1/2 metro -52,5 cm- propia del codo real egipcio, dando así 9 metros a cada columna), de los cuales 5 codos correspondían a los capiteles lotiformes o en flor de loto y ornamentados con granadas en rededor.

En la versión del libro segundo de las Crónicas, la altura es duplicada y le asigna a cada columna 35 codos o 18 metros aproximadamente, incluyendo los 5 codos de cada capitel. Las columnas fueron levantadas, exentas, y fijadas frente a la fachada del templo. La de la derecha la llamó *Jaquín* y la de la izquierda la llamó *Boaz* (I Reyes 7:13-21 y II Crónicas 3:15).

El significado de estas dos palabras es desconocido o resulta enigmático hasta la fecha para los eruditos, si bien, algunos exégetas de las Escrituras y quienes parten de un sentido literal de la misma, encuentran en dichas palabras una asociación con la antigua expresión hebrea «jiqam beoz», cuya traducción es «que permanezca firme». Es de resaltar, que el uso de una cámara interior, una cámara de salón, vestíbulo y dos obeliscos, columnas en la fachada, o cipos, con un determinado simbolismo, ya era común en los templetes egipcios, fenicios y cananeos, como se descubrió a mediados de los años 80 del pasado siglo en las excavaciones del templo de Ain Dara, en el norte de Siria, que data de cien años antes de la época de Salomón e Hiram, el artista fenicio-hebreo que realizó las columnas de bronce.

Vista de la sección occidental del templo y reverso de las puertas de acceso. Destaca el cortinaje y cenefas pintadas en fresco y al trampantojo (del francés *trompe-l'œil*, (engaña el ojo). Técnica artística que busca crear una ilusión óptica para hacer que una imagen pintada parezca una realidad tridimensional y tangible, engañando a la vista del espectador mediante el uso magistral de la perspectiva, la luz, las sombras y efectos ópticos (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).



←Detalle de los frescos de las paredes de cerramiento del templo, frescos y capitel y esfera celeste sobre una de las dos columnas exentas, de simbología salomónica (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

←Detalle de los frescos de las paredes de cerramiento del templo y capitel y esfera terrestre de una de las dos columnas exentas, de simbología salomónica (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Las paredes laterales al eje axial del templo, que cumplen la función de tabiques de carga, están recubiertas con frisos pintados -en pintura de aceite- que reproducen formas cortinadas y de guardapolvos con flecos, en colgadura atadas por cordones borlados, y de color rojo, con cenefas doradas. No se pudo precisar el autor de esos frescos ni la técnica de construcción de las paredes o muros, si bien para la época de su realización, se trabajaba la técnica de la tapia pisada, del ladrillo cocido (en horno moruno) y de ladrillos de adobe (barro secado al sol), pudiendo ser cualquiera de estas. En el marco que separa las paredes del techo, una longitudinal cadena acerada, de eslabones gruesos, recorre ambas paredes y finaliza rota y suspendida en sus extremos, en la pared occidental o, de entrada, pintada de rojo y con zócalo en negro. La ornamentación de la cadena solo fue aplicada al espacio de congregación de los integrantes de la fraternidad.

La cadena, por su posición entre los muros y el techo, símbolo de lo terrestre y celeste, se corresponde con la tradicional cadena de la unión, por simbolizar la unión de estos espacios. Desde la concepción constructiva masónica, el templo es una imagen del mundo o universo y debe haber en el mismo una representación de todo aquello que lo constituye. Doce columnas adosadas a las paredes, cinco a lado y lado (muro de cerramiento norte o septentrional y sur o meridional), cuyos estilos reproducen los órdenes clásicos y compuestos (desde la entrada hacia el interior: compuesto, corintio, jónico, romano o toscano y dórico) y con capiteles exentos de carga, y dos adosadas a los ángulos de unión del muro de cerramiento occidental y los muros laterales, sin capiteles ni ornamentación, se encuentran recubiertas con pintura dorada y su altura ocupa 2/3 partes del tramo de la altura de la pared, enmarcando así, visualmente, los muros laterales.

Simbolizan, en una forma de marco del templo -esto es el mantener todo en su sitio- a los órdenes de la arquitectura antigua y a las doce constelaciones zodiacales que recorre el sol en su curso anual aparente, estando cada signo identificado en un pequeño cuadro enmarcado y representativo que pende de cada columna. Sólo la pared de cerramiento oriental está exenta de columnas

Detalle del muro de cerramiento sur del templo y columnata toscana por adosamiento y un fresco de cortinaje y cenefas en trampantojo (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Muro de cerramiento occidental del templo, con reverso de las puertas y columnas J y B, de simbología salomónica (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Muro de cerramiento oriental del templo con el presídium doselado estilo francés (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Todo el piso del templo, incluyendo el área correspondiente al estrado -el equivalente al lugar mayor o *debir* del templo salomónico- se encuentra solado por resistentes losetas de mosaico (elaboradas a partir de planchas metálicas comprimidas por prensas hidráulicas, una técnica ya desaparecida), en blanco y negro que datan de los años 40 del pasado siglo, ocultas en esta última sección por un alfombrado rojo.

Las paredes del estrado solo están recubiertas por una ligera pintura azul celeste, con base en aceite. En el centro, se ubicó un dosel cortinado, estilo francés o Luis XV, caracterizado por poseer un pabellón adelantado semicircular y con cortinas en rojo carmesí, a modo de colgaduras. La armazón de la cenefa o marco es de hierro torneado, calado y con roleos y la figura ritual de la escuadra y el compás, alternadas. Sobre el pabellón se colocó el signo del triángulo con el ojo divino, pintado al natural sobre una vidriera.

En ambos laterales del dosel, y a considerable altura en la pared de cierre del templo, fueron ubicados dos ojos de buey recubiertos con lunetas de vidrio pintadas e iluminadas internamente, y representan al sol (izquierda del observador) y la luna (derecha del observador). El primero se corresponde con la estructura original de la edificación y se caracteriza por el fino y cuidado trazado de la pintura sobre el vidrio, una obra salida de una mano maestra desconocida. La segunda, denota no ser la original por la calidad de la pintura y el vidrio empleado, así como por la presencia de determinados desperfectos en el marco, indicios de un daño sufrido en época reciente. Sobre cada una de estas figuras, y próximas al techo, se ubica un respiradero, con rejilla metálica en romanilla, los cuales permiten la entrada y circulación de aire en el interior del templo.

Asimismo, el dosel cubre tanto el sitial o presídium que le corresponde al Venerable Maestro de la Logia como a una estrella pentagonal o estrella de cinco puntas, símbolo masónico asociado con el denominado «Anillo o Sello de Salomón» (tercer rey del reino unificado de Israel y constructor del primer Templo de Jerusalén) con la letra G, enmarcada por una circunferencia, en su centro, y toda elaborada en flejes metálicos, signo masónico que representa la ley evolutiva y la geometría que conduce al Gran Arquitecto del Universo, y a un cuadro con la carta constitutiva original de reconocimiento de la logia «Sol del Táchira», fechada en Caracas el 7 de julio de 1930, expedida por la Gran Logia de los Estados Unidos de Venezuela. Según la misma, quedó inscrita bajo el número 85 en el registro respectivo, y adoptando el rito escocés antiguo

-originado hacia el año de 1760- como logia simbólica. Esta carta pende de la pared, en marco de la época. Si bien el documento data de 1930, la logia de la ciudad de San Cristóbal se había organizado y conformado el 1 de junio de 1928.

Como símbolos de honor, en el extremo izquierdo (derecho del observador) del estrado, se encuentra un estandarte, elaborado en paño aterciopelado, que identifica a la logia, y en el extremo derecho (izquierdo del observador) la bandera nacional.

A los lados del dosel se ubican dos escritorios: el del Secretario, a la derecha del presídium (izquierda del observador) y el del Orador, a la izquierda (derecha del observador). Una barandilla con balaustres torneados en formas barrocas y pasamanos en madera noble separa el presídium del espacio para la congregación de los miembros de la logia.

Las sillas, en madera, con respaldo calado y listones horizontales, de asientos con forro rojo aterciopelado, de corte neoclásico y ordenadas frente a frente al estilo parlamento británico, se distribuyen a lo largo del templo en el siguiente orden: una a la entrada, a la derecha del observador, que corresponde al hermano guarda templo. Hacia el muro sur, las sillas de los maestros y detrás la de los compañeros, finalizando, próximo al presídium, con la del tesorero y el maestro de ceremonia. Hacia el muro norte, las de los maestros y detrás las de los aprendices o neófitos, finalizando hacia el presídium con las del hospitalario y el experto.

Presídium doselado y atril central del templo (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Carta oficial de reconocimiento de la Respetable Logia «Sol del Táchira» Nº 85 por parte de la Gran Logia de los Estados Unidos de Venezuela, en 1930 (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Cubierta exterior e interior

En cuanto a la techumbre del templo, posee dos cubiertas, una exterior conformada por un techo metálico a dos aguas, pero empotrado o ensamblado sobre las antiguas vigas horizontales longitudinales de la armadura original de madera, de pares y nudillos, ya desaparecida. Una de estas viejas vigas, la denominada *estribo* que descansa sobre el muro de cerramiento septentrional o norte, presenta un deterioro considerable.

Bajo la primera cubierta se encuentra otra, interior, conformada por un techo corrido, elaborado con alargadas láminas metálicas, que adopta la forma una bóveda escarzana o rebajada, recubierta con pinturas de estrellas y formas celestes, lo cual genera al observador la impresión de encontrarse en una antigua tienda del desierto, a cielo abierto. En su centro, y pendiendo de una sencilla cadena, una gran esfera blanca y de vidrio, representación del sol, ilumina todo el recinto. El resto de la techumbre que cubre los diferentes espacios de la edificación de la logia, responde al sistema de cubierta aterrazada o en terraza.

Salón de los pasos perdidos

Por último, y cerrando este recorrido didáctico de arte, arquitectura y signos que expone y lega esta nonagenaria fraternidad de la ciudad de San Cristóbal, al salir del templo, y hacia su extremo norte, se encuentra el salón o espacio que cierra el conjunto arquitectónico de la logia. Se ubica lateral y en sentido paralelo al eje del templo. Es el denominado «Salón de los pasos perdidos». Es una prolongación del parvis, como espacio físico y simbólico que sirve de antesala al templo. Es el área de transición que separa lo profano (el exterior) de lo sagrado (el templo interior de la logia).

Reúne una función práctica. Desde un punto de vista logístico, es el vestíbulo donde los masones se reúnen antes de comenzar una sesión (denominada tenida). En este espacio se recibe a los hermanos visitantes y se verifica su identidad y grado. Los miembros dejan sus pertenencias externas y se colocan sus mandiles, bandas y demás insignias rituales. Y es el lugar de socialización para la charla informal antes de que el silencio y la disciplina ritual se impongan al entrar al templo.

El nombre «Pasos perdidos» tiene, en la masonería, una carga filosófica profunda: el abandono de lo profano: Esto simboliza que todos los pasos dados por el individuo antes de llegar a la masonería —pasos guiados por prejuicios, pasiones o ignorancia— se consideran *perdidos* o sin una dirección espiritual clara.

Como zona de transición, es un umbral de purificación mental. Al cruzarlo, el masón debe dejar atrás sus problemas cotidianos, títulos externos y diferencias sociales para entrar en un espacio de igualdad y fraternidad.

Continuando con la descripción de este espacio de la Logia Sol de Táchira, el mismo comprende una amplia área rectangular y de considerable altura, aún en construcción y en la cual se pueden apreciar los diferentes desniveles del terreno donde se levanta esta edificación, así como de las diferentes fases constructivas de la logia y las técnicas y materiales utilizados. Su uso está destinado al esparcimiento y encuentro social de todos los miembros de la logia, así como el de sus familiares e invitados especiales.

Detalle del terraplén y de los cimientos originales del templo, que sostienen el muro de cerramiento norte, captado desde el «Salón de los pasos perdidos» (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Otro aspecto del terraplén y de los cimientos originales del templo, que sostienen el muro de cerramiento norte, captado desde el «Salón de los pasos perdidos» (Foto: Bernardo Zinguer, 2018).

Salón de ágapes

Desde el salón de los pasos perdidos, hacia su muro de cierre oriental, se observa una escalinata truncada y el marco de una puerta o vano tapiado. Se correspondía con la forma de acceso a un último salón, el más elevado de toda la construcción, que en tiempos pasados cumplía las funciones de espacio para los banquetes propios de la logia y recibía el nombre de «Salón de ágapes». En la actualidad dicho espacio está separado de las áreas rituales, de servicios o de asambleas de la logia, por cuanto fue destinado o transformado en espacio rental para la misma.

Así, estamos ahora a noventa años de distancia de los orígenes de esta logia y de esta edificación, ya recorrida. Aquí, el arte masónico logra su propia obra maestra, austera o discreta y paradigmática en la ciudad de San Cristóbal, quedando expuesta en el presente trabajo, como un estilo de asociar la forma arquitectónica con su contenido o, en otras palabras, viene a ser el resultado, nuevo, de una reordenación de lo antiguo.

Fachada de la *R. L. Sol del Táchira N.º 85*
(Foto: Bernardo Zinguer, 2018)

Bibliografía

Archivo Histórico de la Municipalidad de San Cristóbal, sección *Catastro y Ejidos*, planos elaborados por los munícipes Domingo Martínez (1883) y Carlos Pirela Roo (1903)..

Bibliothèque Nationale de France, *Catalogues*, Archives et Manuscrist, www.bnf.fr/collections. Site Richelieu-Lavois, 2018.

MITCHELL, T. C. *Biblical Archaeology: Documents for the British Museum*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

MONSON, John, "The 'Ain Dara Temple" en *Ten Top Biblical Archaeology Discoveries*, Biblical Archaeology Society, Washington DC, 2011, pp. 12-30.

MOOR, William D. *Masonic Temples: Freemasonry, Ritual, Architecture, and Masculine Archetypes*, New York, 2015.

VILLAMIZAR, J.J. *Ciudad de San Cristóbal*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N.º 200, San Cristóbal, 2011.

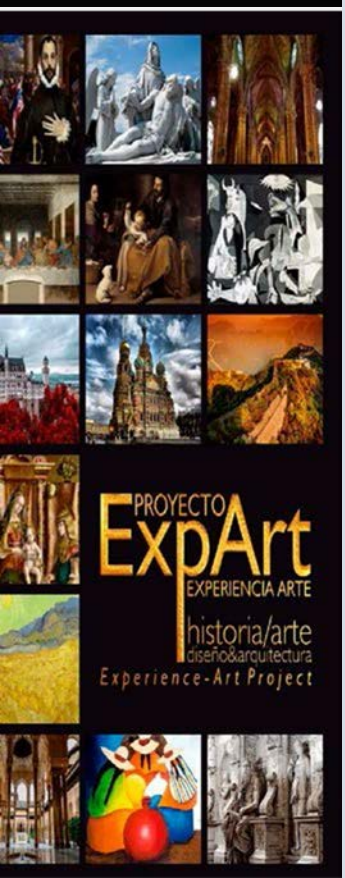
Edición gratuita
Prohibida su venta

Composición y diagramación Santiago Xavier Sánchez M.
Transcripción de textos Samir A. Sánchez

Colección Proyecto Experiencia Arte
Primera edición No. 28
[www.bitacorasamisan.blogspot.com]
expartproject@gmail.com

Se sugiere que el papel utilizado para la impresión parcial o total de este libro sea ciento por ciento libre de cloro y esté calificado como papel ecológico.

© Proyecto Experiencia Arte | © Egitasmoa Espedientzia Artea | © Experience Art Project 2012-2025.
Algunos derechos reservados. Los derechos de autor de las fotografías pertenecen a cada fotógrafo, grupo o institución mencionada.



Biblioteca Digital Proyecto Experiencia Arte

Historia, Arte, Arquitectura, Urbanismo, Antropología, Arqueología, Etnolingüística y Método científico, todo eso es Proyecto Experiencia Arte. Creado como una plataforma para la exploración y la difusión de la cultura tachirense y global utilizando el arte como herramienta para la reflexión y la conexión con la identidad local, en su biblioteca de ediciones ofrece al lector su colección de separatas [artículos, fragmentos de artículos, ensayos y otras modalidades de transferencia del conocimiento] y libros en formato digital o electrónico (eBook) descargables, con contenidos específicos, seleccionados desde la amplia panoplia de obras académicas y trabajos de investigación que se encuentran, como repositorio, en este Edublog.

Las cuatro colecciones intituladas *Separatas*, *Ex Libris*, *Fragmenta* y *Terra Nostra* (la última conformada por obras compartidas de autores y temas tachirenses), están articuladas para poner en manos de los lectores artículos y análisis rigurosos que buscan hacer frente, activamente, a la superficialidad en el conocimiento y a la desinformación, dos de los males de nuestro tiempo.

Cada una de ellas está inspirada en el poder de la palabra libre, en el sentido con el cual la definiera el sabio jesuita José del Rey Fajardo en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua (Correspondiente de la Real Academia Española), al referirse a su antecesor en el Sillón Letra A, el egregio tachirense Dr. Ramón J. Velásquez:

«Es, ante todo, un cultor de la palabra libre y por ello es consciente del poder del verbo como vehículo virtuoso para capturar la realidad y analizarla para divulgarla con la inspiración de la lengua y con la fortaleza del concepto. En su mente se asomaba siempre el peligro de que surjan generaciones para quienes no hay cosas, no hay personas, no hay fronteras, no hay saberes, no hay creencias, no hay razones para vivir o morir. Perecen los grandes misterios lo mismo que mueren las lenguas y las gramáticas».

Desde estas consideraciones, los textos de la Biblioteca Digital Proyecto Experiencia Arte, como instrumentos de reflexión útil, facilitarán esa tarea del conocer en sus sentidos o vertientes del *saber qué* (quien busca la verdad en lo que se dice o conoce); el *saber cómo* (quien busca conocer o entender como se realiza o estructura lo conocido) y el *saber por saber* (quien sólo busca familiarizarse con un tema o entrar en contacto con algo, con un nuevo conocimiento).

Dada su naturaleza, especie de vademécum de la memoria, Proyecto Experiencia Arte tiene por horizonte compartir y difundir el conocimiento, haciendo propias las palabras de Marthe Arnould cuando manifestó: «Vamos a buscar las llaves de los caminos hermosos... Más allá de las apariencias, vayamos a buscar la verdad, el gozo, el sentido oculto y sagrado de todo lo que está sobre esta tierra encantadora... Es la vía del devenir».

Samir A . Sánchez Editor
Proyecto Experiencia Arte
Profesor en la Universidad de Deusto (España)